COMEDIA NUEVA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTES.

DE DON JOSEPH CAñIZARES.

PERSONAS.

Hernan Cortès.	*Doña Juana de Zuñiga.*
Pamphilo de Narvaez.	*Doña Iſabèl*
Zarambeque, Gracioſo.	*Martin Cortès.*
El Arzobiſpo de Toledo.	*Ruì Gomez de Sylva.*
El Emperador Carlos V.	*Fray Pedro de Soto.*
Inès, Gracioſa.	*Muſica.*
Don Juan Cavallero.	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sonando Caxas, y Clarìnes, ſalen por el Patio á cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con Eſtandartillo, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole, y por el Tablado Philipo 2. el Arzobiſpo, y Acompañamiento; y baxando por la eſcalera dice Philipo los primeros verſos, queriendo tener el eſtrivo al Emperador.

Phil. PUES en mi ſervirte es ley,
à moſtrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ſer hijo,
no lo conſiente el ſer Rey.
Phil. Honra de tu amor es dàr
à mis reverentes lazos,
para aſcender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Philipo el ſegundo,
à mi pecho ſolamente.
Phil. Para que en èl ſe ſuſtente
el mayor poder del mundo.
Suben.
Arz. Vueſtra Mageſtad, Señor,
felice llegue à Toledo.
Emp. Cardenal, con veros puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

pues tanto Cefar hofpedo.
Phil. Yá no hay ventura, que exceda
fortuna tan fin igual:
venis bueno, gran Señor?
Emp. Bueno, sì bien fatigado.
Phil. Cómo la falva ha ceffado?
Caxas dentro, y voces.
Viva nueftro Emperador,
viva.
Sale D. Juan. Gran Señor, tus pies
merezca mi amor befar,
pues acabo de llegar ahora
con Hernan Cortés.
Emp. Hernan Cortès, què decis?
Phil. Hernan Cortés en Efpaña!
Arzob. Hernan Cortès, dicha eftraña!
D. Juan. Es, gran Señor, lo que oìs:
con él vengo; y he logrado
adelantar rato breve
la noticia á que me mueve
haver fido fu criado.
Phil. Hombre, pideme mercedes
por la nueva que me dàs.
Emp. En obligacion eftàs,
y bien pagarfela puedes.
Phil. Que à Cadiz havia llegado
fupe, y fé vueftro valor,
Don Juan.
D. Juan. Honrais, gran Señor,
al Dueño, honrando al Criado.
Arzob. O aquel rumor nos engaña,
ò en honor de Cortés fuena!
Emp. Aplaudale norabuena,
que bien fe lo debe Efpaña:
falgamósle à recibir,
aunque lo eftorven las Leyes,
que quien venciò tantos Reyes,
con Reyes ha de venir.
Caxas, y fale Cortés de camino con botas, y efpuelas.
Cortés. A echar à tus plantas lazos
llega un Vaffallo rendido.
Emp. A quien mas que Rey ha fido,
què Rey le niega los brazos?
Phil. Levantad, Cortès, del fuelo;
que en el fuelo no ha de eftàr
quien de un vuelo hizo llegar
tantas almas hafta el Cielo.
Fern. Humilde à effos pies me hallo;
no favorezcais fin ley,
que los favores de un Rey
defvanecen al Vaffallo;
y vos Phelipe Segundo,
Rama de tal Tronco oy,
como otro Lycurgo os doy
las leyes de un nuevo mundo.
Phil. Creì mejor Octaviano,
y en catholico interés,
la mano de Dios Cortés,
pues Dios venciò por tu mano.
Arzob. Sois Moyfés, que el Mar abriò
por donde gentes ningunas,
y Hercules, que las columnas
al Nuevo Mundo pafsò.
Emp. La tierra te dà renombres,
fiendo tu quien folo armado
prendifteis à un Rey guardado
de quatrocientos mil hombres:
cubrios Cortès. *Sientanfe los tres.*
Cortès. No es jufto.
entre tanta Mageftad,
que fe cubra mi humildad.
Emp. Mas mageftad es mi gufto;
y pues eftoy impaciente,
por oìr de vueftra gloria
algo, contad vueftra hiftoria.
Cort. Efcuchadme atentamente:
Yo foy, en quanto à mi fangre,
hijo de Padres Hidalgos,
porque mi linage antiguo
tuvo valor Afturiano.
Martin Cortès de Monroy,
y Cathalina Pizarro,
vecinos de Medellin,
fueron los que me engendraron:
nunca aunque pobre me vì,

me inclinaba à oficios baxos,
porque el titulo de pobre,
trae un no sè què de honrado,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo quando niño,
que andaba en Imperios varios;
que conquistaba mil Reynos;
pero eran Reynos soñados:
mis juegos eran vanderas,
lanzas, espadas, caballos;
de tal forma, que huvo dias,
que formando de muchachos
un esquadron, si faltaban
militares aparatos,
las cortinas, y las varas
sacaba de casa, dando
en que entender à mis Padres,
y en que admirar los estraños:
mucho tiempo estuve enfermo;
pero despues quedè sano,
por la devocion que tengo
à Pedro el Apostol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años,
que quiso en letras mi Padre,
dexarme este Mayorazgo:
mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
à quien no ha de ser Letrado,
tomè de ellas lo preciso,
para responder acaso,
que nunca suele hablar mas
de lo que es muy necessario.
Dexè en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
à Italia passè sin sueldo,
à fuer de Español bizarro.
Siguiendo los Estandartes
del Catholico Fernando,
al Gran Capitan servì,
quando en Gaeta, y Taranto,
con Garcia de Paredes
escalò los muros altos.
Dos Maestros fueron buenos,
mal Discipulo sacaron,
si no es que fue bueno en ser
de los primeros que usanos
coronaron las murallas
à pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio
General de los contrarios;
y por sentir que alabassen
mis alientos temerarios,
me desafiò una tarde,
y le maté mano à mano.
Mas como en premios de Guerra
se ha de dàr el premio à tantos,
y es la esperanza penosa
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolàs de Olando,
Governador de la Habana,
passè por su Secretario,
que en cosas de dár fee puede
exercitarse un honrado.
Estuve en Unicaguai,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Titulo de Escrivano,
que por allà tales plumas
tienen un vuelo muy alto.
Reñi con Diego Velazquez,
cuyo aliento, y cuyo brazo
era de los mas temidos:
Yà por valiente, ò yà acaso
por ser General, que allà
se llama de los alzados,
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos-Dalgo.
Prendiòme en fin una noche,
y en ella sin embarazo,
como si fueran de cera,
quebré llaves, y candados;
que como tuve razon,

y èl anduvo muy tirano,
fue la razon Abeſtruz,
que deshace yerro, y marmol,
heridos guardas de algunos,
que mi ſalida eſtorvaron,
y los demàs fueron como
mi ſuerte, que iba rodando:
Seguido de otros lleguè
à guarecerme de un barco,
penſando yo hallar amigos,
mas fueron amigos falſos,
porque quiſieron matarme;
y con el tronco de un Arbol
quitè la vida á uno de ellos,
y ſalì á tierra nadando,
donde aviſados, y fieros
los Miniſtros, y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buſcaron.
Defendime en una Torre
de la Igleſia de San Pablo,
donde cercado por hambre,
me declaran el aſſalto.
Subì à la Torre, y furioſo
deshaciendo el Campanario,
quiſe que mi muerte en fin
ſe celebraſſe con cantos:
deſcalabrè muchos; pero,
viendome impoſsibilitado
de ſuſtento, abri la puerta
con la defenſa de un palo,
y con èl, no sé ſi fue
mucho deſcuido, ò eſpanto,
no uvo entre tantos alguno
que me impidieſſe los paſſos:
eſtuve oculto unos dias,
donde, de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dandole la mano
à una Dama que fue
la cauſa de aqueſtos vandos;
porque no haya rieſgo en hombres,
que muger no haya cauſado.
Muriò preſto, y lo ſentì,
aunque heredé bien fletado
un Navio: entre otras coſas,
en él deſcubrì à Tabaſio,
y á Coſtas de ſus Fronteras,
fui Coſario de Coſarios,
con tanta fortuna, que,
de breve tiempo en eſpacio
de theſoros bolvi lleno,
bolvi de lauros cargado.
En Cuba deſpues, diſpueſto
à deſcubrir el eſtraño
ambito de tierra oculto,
formé una Armada, y fui el Cabo:
once Navios llevaba,
cinco yeguas, diez cavallos,
diez tiros, tres falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Balleſteros, trece
Eſcopeteros; y quanto
para eſtos ſolos el Arte
Militar trae neceſſario:
fui à parar à Concumèl,
rindiòſe luego à mi brazo:
puſe ſitio à Pontonchan,
circunſtancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleſte con lo largo:
conquiſtè las fuertes Islas
de Campeches, y de Tabaſco:
lleguè al Puerto de Colva,
tomè poſſeſsion de tanto
adquirido en nombre ſolo
vueſtro, invictiſsimo Carlos.
Fundè aquì la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puſe Cabildos, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios:
paſsé á Haſcala, y ganè'la:
entrè en Mexico triumphando,
donde el fuerte Monte-Zuma
me apoſentò en ſu Palacio:
era Emperador del Reyno,

ſien-

siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y sesenta mil Esclavos.
Amenacèle en tu nombre:
prendile, muriò en mis manos,
no porque yo le matè,
que fue su muerte un acaso.
Conquistè, Señor, en fin,
un Nuevo Mundo tan largo,
que no le vè el Sol mayor
desde su dorado carro.
Y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito se aventura,
siendo por medios humanos,
siete millones de hombres,
te rindo por tus Vassallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil,
desde el Oriente al Ocaso.
Està Mexico, Señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca laguna
tiene su sitio apartado;
seis mil Barcas, que á las Aves
la ligereza robaron,
salen, y entran cada dia
en Mexico comboyando
el sustento, que le buelven
en caudales mejorado.
Hay una famosa fruta
à la qual llaman Cacao,
y esta sirve de dinero,
y en los tratos, y contratos,
de cinquenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hay tiempo que de ellos cogen
oro en sus primèros granos:
de los Montes mas excelsos,
Peñascos mas elevados,
caen las lagrimas de Plata
sobre verdes passamanos.
Todas aquestas grandezas,
Cesar grande, invicto Carlos,
te las arrojo à tus pies,
porque haviendolas postrado,
de estár à tus pies consigan
tener el mayor aplauso,
vive, triumpha, vence, impera
Phenix en la edad, los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, tropheos, lauros:
solo un Valle verde, y fresco
dexo para mi apartado,
mas yá no le dexo, sin
saber tu gusto, y mandato,
que si poder à rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sè si tendrè poder,
si eres Dueño Soberano,
para llamar mio aquello,
que à tu invicto pie consagro.
Emp. Tanto premio ha merecido
esse valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que haveis traido;
pero porque el mundo halle
lo que puedo, y lo que valgo,
si esse Valle solo es algo,
levantaos Marquès del Valle.
Cort. Tu grandeza se confirma
descubriendo tu valor,
si en la plana de mi honor
echas, Señor, essa firma.
Emp. Yo os agradezco Pariente
el presente que me dais,
y assi quiero que pongais
por tymbre de vuestra frente
un Castillo en justas Leyes
por Armas, y enmedio una
Ciudad en essa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.
Cort. Si con honra tan extraña

me

me honrais, quien ferà mi igual?
Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva Efpaña.
Cort. Alexandro calle aqui
en dár.
Emp. El lo propio diò,
y es menos que os buelva yo
lo que vos me dais à mi.
Phil. Yo, que por mi fatisfago
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador,
con Habito de Santiago.
Cort. Quando honores tan profundos
configo en tantos loores,
por lograr effos favores,
quien no ganàra mil Mundos?
Sale Doña Juana de Luto.
Si el fuceffo laftimofo,
que mi trifte fin efpera,
con mis lagrimas pudiera,
Cefar invicto, y piadofo,
referir. *Levantanfe.*
Emp. Effe difgufto
ceffe en tal lance, Señora,
no mezclar querais ahora
vueftro pefar con mi gufto.
Yo eftoy de alegria lleno,
y el pefar, que à mi entènder
fignificais, ha de fer
de mi alegria veneno,
no me le querais quitar
tan luego; pero advertido
os transferirè el oìdo,
pues no os le puedo negar,
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vueftra pena en mi,
contadla al Marquès, que aquì
empieza à fer mi privanza.
Arz. Marqués, bien podeis honrar
à effa hermofura temprana
que miras, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilar. *Vafe.*
Don Juan. Marquès, y Señor!
Cort. Don Juan!
D. Ju. Sirviendo al Rey, defpues que
os dexè.
Cort. Yo os bufcarè,
ved, que los Reyes fe ván.
D. Ju. Yá Señor los figo infiel:
cuidado, quando podràs
vencer tu fufto, y fabràs
de tu adorada Ifabèl. *Vafe.*
Cort. Señora, yà vueftra pena,
con ruego tan foberano,
puede; mas, Cielos, què miro!
es muger efta, ò milagro
hermofo fois. *Ap.*
Juan. Qué decis?
Cort. Abforto, ay de mi! A fus rayos
me deslumbro maripofa,
mejor dixera me abrafo:
Señora, fi el memorial
no eftoy en mi (fe ha copiado)
del fobreefcrito del roftro
yà es la fuplica mandato
para una Deydad.
Juan. Advertid.
Cort. No pide, ay Alma cobraos!
J. La fama Señor Marquès,
yá quien fois me ha declarado,
y lifonjas cortefanas
en vueftro primor no eftraño,
fi las Deydades no piden,
el no ferlo yo declaro,
quando con mis ruegos llego
á vueftros pies.
Cort Levantaos,
no veis que effo es pretender
que fe venga el Cielo abaxo?
Juan. Señor Marquès, yo os hablaba
en mi pretenfion, dexando
de refponderos à tales
acentos, folo eftudiados
para la cortefania;
y afsi atended.
Cort. Yà os aguardo.

Jua-

Juana. En la Goleta, y su toma,
à la furia de un balazo
muerto mi Padre.
Cort. Mas fuego
en vuestro ardor soberano,
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto?
Juan. Y què tiene que vér esso
con mi sucesso?
Cort. Es, que hablando
de muerto, me pareciò
que estaba yo mas cercano.
Juan. Hacedme favor de oìr;
y à no querer reportaros,
dadme licencia.
Cort. Esperad.
Juan. Mirad que haceis un agravio
à vos, y à mi.
Cort. Yá lo veo;
pero la enmienda partamos:
dexadme vos mi alvedrio,
y callarè yo mi estrago.
Juan. Lo que deciros queria
es, que sin Padre, ni amparo
acudo al Emperador.
Al p. D. Ju. El Rey Philipo obligado
de la belleza que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado
que la siga hasta saber
su casa.
Cort. Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos,
pues por servirle, faltando
vuestro Padre, en su lugar,
su piedad debe ampararos.
Bolved à verme, Señora,
y ved que sea luego.
Juana. Quando?
Cort. Esta tarde.
Juana. Pues tan presto?
Cort. Aun es tarde.
Juan. Què bizarro
es el Marqués, mas què importa.
Cort. Ved, que quedo con cuidado.
Juan. No sè si yo voy con èl.
Cort. Señora, haveis de tardaros?
Juan. No Señor, que en pretension es
la diligencia es del caso.
Cort. Vos vereis.
Juan. Gente he sentido.
Cort. Que os sirvo.
Juan. A esso me persuado,
el Cielo quede con vos. *Vase.*
Cort. El os guarde muchos años.
Don Juan. Seguirèla.
Cort. Oìd, Don Juan.
D. Ju. Què mandais? si querrà acaso
detenerme. *Ap.*
Cort. Essa muger
seguid, y con gran recato
sabed su casa.
D. Juan. Sì harè,
lo mismo es que me ha ordenado
el Rey, y siendo una accion,
facil es servir à entrambos.
sal. Zar. Señor mio? á Señor mio?
estas sordo? al otro lado
te elevas? mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una hermita
quando entrastes en Santiago,
consumiendo una devota
ofrenda de à siete quartos:
Yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho,
no me oyes?
Cort. Què es esto Cielos!
Dale à Zarambeque.
Zar. Haverme desencaxado
las muelas.
Cort. Pues Zarambeque?
Zaramb. Folias?
Cort. Sabes si acaso
soy yo Cortès?
Zaramb. Yá no eres,
ni Cortès, ni Cortesano,

si-

sino es un apuñeador.

Cort. Ay de mi! que por descansos
vine à España, y hallo riesgos:
ay Zarambeque!

Zaramb. Ay Canario!
què ha sucedido?

Cort. Yo he visto
una muger.

Zaramb. Y yo quatro.

Cort. Que me lleva el corazon.

Zar. Vistes con pencas de cardo,
que si le vieras desnudo
echaras el alma de asco.

Cort. Ay que son Ethnas sus ojos!

Zar. Y mas si estàn chorreando.

Cort. Què picaro!

Zaramb. Nectar puro,
que son de los ojos zarzos
las purissimas legañas.

Cort. Debes de estar yá borracho
como sueles.

Zaramb. No Señor,
aun no me he desayunado,
y aunque tirè con los dientes
de las costuras del jarro,
quedò à noche sin ensanchas,
y de esso estoy rebentando.

Cort. Ven Zarambeque, yo aspiro
à lograr un bien tan alto
hablando al Emperador,
pues si consigo la mano
de Doña Juana, dirè
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquistado:
ven conmigo.

Zaramb. El no vá en sì:
ó Españolas, hasta quando
haveis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos!

Vanse, y salen Isabél, y Pamphilo Narvaez de camino.

Narv. Tal dicha no creyera,
si à la noticia solo la debiera.

Isab. Vos en España, siempre lo dudara,
si oyendo vuestras voces no os mirara.

Narv. Bien podeis conocer del amor fino,
que opuesto à los rigores del destino
os adoro constante.

Isab. Suspended el acento, que yá amante
Narvaez generoso,
no os necessitò, basta que piadoso
presteis atento oìdo
al sucesso fatal, que me ha traido.

Narv. Proseguid, que à mi sangre mas le llama
que su interès el gusto de una Dama.

Isab. Señor Pamphilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas,
y esse baston con el puesto
de Capitan General
del pedazo de Mar fiero,
que Rio de Palmas llaman,
despues que ganò aquel Reyno
Hernan Cortès de Monroy:
Doña Isabèl de Toledo
soy, à quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor,
pues con patentes extremos
festejasteis hermosuras
en Mexico, al proprio tiempo
que à Don Juan de Figuerðа
admitì à mi galanteo;
y quando de los tratados
con èl, y del casamiento
era pùblico el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamàs os dì, su afecto
retirò de mì à Don Juan,
de-

dexando mi honor expuesto
á que el vulgo malicioso,
su pureza, que conservo,
infamase; pues què importa
que estè yo libre de un yerro,
si la opinion que es un soplo
en el dictamen ageno,
la pierde aquella que fia
de palabras que son viento?
Retirado en fin Don Juan
por mandado de su dueño
Hernan Cortès, pasò à España
à dàr á su Rey el feudo
de su lealtad, en estrañas
riquezas del nuevo Imperio
de la America; y dexóme
con amor, (yo os lo confiesso)
y sin opinion el dia
que juzgaron los mas cuerdos,
que alguna causa tendria
de olvidar tan arduo empeño,
de dos impulsos movida
á seguirle me resuelvo:
tomè joyas, y vestidos;
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo á vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo,
si encontramos à Don Juan
decir la verdad; tendremos
vos el lauro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo
con una accion vuestro nombre
mas ilustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama, valiente, y cuerdo.

Narv. Mucho me pedis, Señora,
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
y instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lidie yo contra mi mesmo:
bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
por el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarse con el Gran Reyno
Mexicano; pues el dia,
que yo à succederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
sino es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del Campo Dueño;
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan, (de ira muero!)
Alferez de esta Jornada;
pues còmo puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer felìz uno de ellos?
Papeles traigo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios
de tanta hazaña; mas ya
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto,
con que mi honor puesto à salvo,
consiga yo obedeceros,
y assi no me negarè.

Isab. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Narv. No es mal intento
que ceda yo lo que adoro,
tan de otra suerte lo pienso,

pero el tiempo lo dirà;
y yà que en Palacio entro,
vèr al Principe difcurro. (ciendo
Sal. Ruì Gom. Mucho, Cielos, và cre-
la privanza de Cortès;
pero què mucho, fi el Cielo
de hacer tanto bien à Efpaña,
le eligiò por inftrumento!
Narv. Pero no es efte Ruì Gomez?
Ruì Gom. Señor Narvaez, pues que es efto,
vos tan improvifamente
en Efpaña, raro encuentro!
Narv. Señor Ruì Gomez, à muchos
debe caufar effe mefmo
affombro; y mas, fi fupieren
de mi venida el efecto.
Ruì. Còmo?
Narv. Como à Hernan Cortès
vengo à acufar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor.
Ruì. Còmo es effo?
traidor Cortès?
Narv. Yo lo afirmo.
Ruì. A fee que es arduo el empeño.
Narv. Al Principe vengo à hablar.
Ruì. Entrad conmigo, que al tiempo
que fe vifta le hablareis:
mas decid, con que en efecto,
contra Hernan Cortès venis?
Narv. No lo efcuchais?
Ruì. Mucho temo,
que falgais bien de la empreffa.
Narv. A las probanzas, y al tiempo
me remito.
Ruì. Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
bafta en Cortès, fer Cortès.
Narv. Effo fuera no fabiendo,
que Narvaez es Narvaez.
Ruì. Veremoslo.
Narv. Si veremos.

Salen Doña Juana, y Inès.
Inès. A venir por la refpuefta
te refuelves?
Doña. Juan. Tan atento
le encontrè (tan amorofo
dixera mejor) que creo
que faldré bien defpachada.
Inès. Ello, nofotros feremos,
y el Cernicalo de Seda
nueftros Agentes, que á effo
eftàn expueftas mugeres
folas, y de efte pergeño
no defpreciable.
Dentro Zaramb. Dexadme,
bribones, quebranta hueffos,
Jefus tanto pretendiente,
yo hablarè al Marquès, sì cierto.
Dos hombres. Señor.
Zaramb. El Rey lo verà
fi eftuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.
Inès. Yà fale alli un Cavallero,
Doña Juan. El nos dirà del Marquès
el quarto.
Sale Zaramb. Ay camueffos
femejantes!
Inès. Ufiria?
Zar. Quien es, mas ay que buen gefto!
Inès. Ufia quiere decirme
qual es el quarto, entre eftos,
del Privado?
Zaramb. Niña mia,
vueftros ojos confidero
que fon los de la Privada.
Inès. Què decis?
Zaramb. Que fon muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos
por ladroncillos de afectos.
Inès. Refpondedme con mas forma.
Zar. Si es vueftra cara argumento,
la forma es haveros vifto,
y la materia quereros.
Juana. Inès, effe hombre es bufon,
de-

dexale, que este sospecho
que es el quarto del Marquès.
Zaramb. A Dios, yà me conocieron,
que no sepa yo espetarme,
hablar poco, y andar tiesso.
Juan. Entra conmigo.

Salen Philipo Segundo, Narvaez, y Rui Gomez.

Phil. Veo
lo que decis, mas què advierto,
Señora?
Juana. Señor, yo nunca,
quando.
Phil. Cobrad el aliento.
Juan Busco del Marquès del Valle
el Despacho.
Phil. Y à què efecto?
Juan. A qué? de una pretension.
Phil. Despejad.
Inés. Malo và esto.
Juan. Me dè respuesta, y assi,
errando el sitio à que vengo,
dadme licencia, Señor.
Phil. Quando encontrais con el dueño,
ir en busca del criado,
no mirais que es desacierto?
Juan. Es que le dì el memorial.
Phil. Qué importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
suplicas que son preceptos:
què pedis?
Juan. Nada, Señor,
que yà sin meritos llego.
Phil. Estando con hermosura
no puede ser.
Juan. Por lo mesmo
mis meritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un Padre con honor,
por vuestro servicio muerto,
en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudis à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que sin meritos yà,
de la pretension me alexo.
Phil. Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.
Juan. Acierto, Señor.
Phil. Havia
de llamar, Señora, yerro
el dexar llevarse un alma
de influxos de todo un Cielo?
Juan. Permitid.
Phil. Yà yo he cessado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vuestro Padre,
no, yá por vos, os concedo
lo que pedis.
Juan. Vuestra mano
me dad.
Phil. Su contacto acepto.
Juan. Què haceis?

Al paño el Emperador, Cortés, y el Arzobispo.

Cort. Las gracias os doy
de tanto bien: mas què veo? *Ap.*
Phil. Para que temple la llama.
Emp. El principe en un excesso
semejante.
Arz. El Cesàr llega.
Phil. Bien.
Emp. Assi lo desvanezco,
Philipo.
Phil. Yo, Señor, nunca.
Juan. A su Alteza agradeciendo
estaba.
Emp. Estaos de essa suerte,
Principe, que la deis quiero
la mano segunda vez,
pues todos honrar debemos
à Hernan Cortès de Monroy.

Ju. Señor, pues yo en qué à ser vengo
interessada en estrañas
dichas?
Cort. Cobrese mi pecho,
que ello fue casualidad.
Emp. Soislo en saber, que os concedo
al Marquès, que os ha pedido;
y à tan igual casamiento
serà el Principe el Padrino.
Què escucho, Divinos Cielos!
Juan. Señor yo.
Inès. Jesus que boda
tan repentina, es buñuelo?
Emp. Què no os merece el Marquès?
su calidad, y sus hechos
son grandes; y à fee, que os doy
lo mejor que hay en mi Reyno.
Juan. Assi, Señor, lo conozco.
Cort. Tendreis un Esclavo eterno,
y cumplirè mi palabra,
pues os ofrecì atenderos;
y no os puedo conceder
mas que es, à todo yo mesmo.
Juan. Perdonadme, que mi gozo
se disfrace en mi silencio.
Zar. Boda, y cena, à Reyna mia!
Inès. Què quereis?
Zaramb. No embodarémos
à la tercera Jornada?
Arz. Mil enorabuenas debo
daros, pues en vuestras dichas
con gran causa me intereso.
Cort. Yà cumplì con vuestro encargo.
D. Juan. Ay de quien vive muriendo,
sin saber de lo que adora!
Emp. Acompañad, Cavalleros,
à Hernan Cortès, y à su Esposa.
Cort. Fortuna, en què auge me has
puesto!
Todos. Venid.
Los dos. El Cesar lo manda,
y à obedecerle atendemos.
Inès. Què es lo que intenta el Bufete?
Zar. Iros de chapin sirviendo.
Emp. Vos no vais, Principe.
Phil. Yo
no honro con tales extremos
à un hombre, de cuya fama
està el lustre padeciendo.
Emp. Què decis de Hernan Cortès?
No puede caber defecto
en el honor.
Phil. Al Sol mismo
le empaña eclypse grosero.
Emp. Si he casado à Doña Juana
con èl, es porque perdiendo
su Padre, en servicio mio,
cuyas hazañas se hicieron
tanto lugar, quise hacerla
felìz con tan alto precio.
Phil. Pues tan al revès obrasteis,
que desdichada haveis hecho
la mas cabal hermosura.
Emp. Con que es hermosa, yà creo
que en esso el reparo estriva.
Phil. No Señor, no estriva en esso;
y por aclarar la duda,
ola Narvaez.
Sal. Narv. Atendiendo
vuestra voz.
Emp. Què es lo que miro?
Narv. Aspiro à los pies excelsos
del àrbitro de dos Mundos.
Emp. Narvaez, pues què hay de nuevo,
que os trae à España con tanta
priessa, y con tanto secreto?
Narv. Estos quando::::
Emp. No os turbeis.
Phil. Cobraos, y hablad.
Narv. Es que pienso,
que si mi verdad se duda:
Emp. Yo ahora, ni dudo, ni creo.
Narv. No saldreis de un grave engaño.
Emp. La lealtad os agradezco,
aunque decir desengaños
à un Monarcha tiene riesgo.

Phil. Acabad de declararos.
Narv. Señor, me turba el respeto.
Emp. Decid:
Narv. Contra Hernan Cortès
traigo formado processo,
con infinitos testigos,
con que la traycion le prueba
de quererse con las Indias
alzar, y para este efecto
los thesoros escondidos
tener, que quitò su esfuerzo
al Monarcha Monte-Zuma
estos Papeles.
Emp. A verlos?
Narv. Confirman esta verdad.
Emp. Philipo, quienes huvieron
mas razon de ser creidos
las palabras, ù los hechos?
Phil. Las acciones acreditan
mas que las voces.
Emp. Me huelgo
que lo conozcais, las obras
de Cortès yà las sabemos,
las palabras ignoramos
de sus contrarios, y à ellos
se le debe por oìdo
dàr este solo desprecio.
Rompe los Papeles.
Narv. Señor::::
Emp. Idos de mi vista,
que solamente atendiendo
vuestros servicios, no os hago
llevar à una torre preso.
Narv. Sabe el Cielo ::::
Emp. Que es mentira
quanto dicen lisongeros
embidiosos contra el que es
la columna de mi Imperio;
y vive Dios. *Vase.*
Narv. Jamàs vì
la cara, Señor, al miedo,
sino es oy.
Phil. Ay esperanza,
yà eres alhaja del viento;
pues Narvaez, no os acobarde
el vèr à mi Padre puesto
de parte de Hernan Cortès.
Narv. Con que si prosigo el Pleyto,
favorecereis mi causa?
Phil. Si es justicia, podrè hacerlo.
Narv. Y si el Cesar otra vez:::
Phil. Què medroso sois?
Narv. Sì tiemblo:
es la Deydad enojada.
Phil. Pues otra os oye sin ceño,
proseguid.
Narv. Assi lo harè,
para que sirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, y Inès, y Doña Isabèl con manto.
Isab. No quisiera embarazar.
Inès. Miren, que majaderìa:
no le dixeran á usted
que entrara, haviendo visita.
Isab. Señora, segunda vez
me dè los pies Usiria;
pues ellos de mis desgracias
el puerto son.
Doña Juan. No, querida,
no ha de ser, sentaos conmigo,
Inès.
Inés. Señora.
Doña Juana. No digas
à las demàs, que conmigo
hay nadie, y tu te retira.
Inés. Qué demonio de mysterio
trai esta carifruncida,
recatandose, mas que es
de Zarambeque la Nimpha,
que viene à pedirle, quando
es el mozo cosas mias:

si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba
bien se yo:::
Doña Juan. En què te detienes?
Inès. Yà me voy, hay mayor prissa!
D. Juana. Quedasteis en que à D. Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez?
Doña Isab. Desde hay prosigo:
con traydora alevosìa
me hizo Narvaez la oferta,
pues mi casa solicita
saber, donde de las sombras
valido, y de la malicia
de una Criada, una noche
intentò accion tan indigna,
que solo considerarla
enoja, y escandaliza;
defendime dèl valiente,
pues siendo su espada misma
instrumento de su ofensa,
dexado huviera la vida
à mis manos, si afectando
el temor cortesanias,
no abandonasse el intento.
Yo viendome perseguida
de un engañoso, dexada
de quien siguen mis caricias,
sin senda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à quien de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan,
si logro ser recibida
entre las Criadas vuestras
tendreis esclava que os sirva.
No me he de apartar, Señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia;
y mas, si à vista del Pleyto
(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marqués
testigo he sido de vista
de sucessos, que algo pueden
conducir à la justicia
de vuestro Esposo; y si acaso
nada, Señora, os obliga,
confusa, y desesperada,
me irè donde tumba fria
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Oceano, en que puedan
anegarse mis desdichas.
Doña Ju. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hay desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel,
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oigais,
consolareis vuestra pena.
Yà sabeis, que nos casamos
el Marquès, y yo; y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que en mi Esposo
irle sirviendo fuè fuerza:
seguirle quise, guiada
de mi amor, que no hay empressa
ardua para quien adora;
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos
con tan horrible tormenta,
embistieron à la Armada
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marquès, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas
à que yo le recibiera,

que yà á tierra havia salido
á causa de estar muy cerca
del parto, de que dì á luz
en Martin Cortès la prenda,
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella,
y en tres lustros que ha cumplido
dà de su sangre hartas señas.
Salvòse el Marquès perdiendo
quanta adquirida riqueza
traxo de America, que,
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua,
vengativa, y avarienta:
acabòse la Jornada,
dimos à Mexico buelta,
que hallamos para Cortès
tyrana patria Estrangera.
Era Nuño de Guzman
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marquès, con pruebas
falsas, de que havia encubierto
la innumerable riqueza,
que ganò de Monte-Zuma,
con que en pùblica almoneda
se vendieron, y arrendaron
sus casas, pueblos, y rentas:
aun una casa no tuvo
para alvergarse siquiera,
y huvo de valerse solo
del Sagrado de una Iglesia;
desde alli con el caudal,
que recobrò de unas deudas,
hizo catorce Navios
para descubrir mas tierra,
pero estaba la fortuna
declarada por adversa,
y esta Armada se perdiò,
con que el Cielo nos enseña,
que todo debe perderlo
quien mucho no le contenta.
Cansado, en fin, de sufrir
tanto genero de ofensas,
bolviò à España, donde sigue
contra Narvaez en Audiencia
sus Pleytos; pero Philipo,
que por la ausencia govierna
del Cesar, que en Alemania
està empleado en las Guerras,
ni le atiende, ni le escucha;
con que en desprecio, y miseria,
quien conquistò tantos Reynos,
quien ganò tantas Diademas
su fatal estrago llora,
y su mal premio lamenta.
Yà le oprime la vejèz,
los cuidados, y las penas,
y sus venerables canas
lo que es mundo manifiestan.
Hasta D. Juan, que al Marqués,
le ha debido una Encomienda,
y un Avito de Santiago,
que con el Rey le grangea,
de su trato se retira,
de mi casa se desdeña:
mas què mucho, contra un pobre
los mas fieles se revelan:
no sè si estarà olvidado
Don Juan de vuestra belleza,
solo sè, que andaba ansioso
por hallaros, y aunque en esta
fatalidad todo falta,
no dèl Marquès en las venas,
ni en los mios faltar puede
la sangre, que las fomenta:
en mi casa os quedareis
donde sereis compañera
mia, en lugar de Criada,
y hasta que los Cielos quieran
abriros, para el alivio,
de su compassion las puertas.
Doña Isab. Què voces cabràn en mi
para dàr gracias atenta
por tanto bien, pues contenta,]
y honrada, lograré aqui,

que

que vueſtro Eſpoſo en rigor
quien ſoy ignore, y me vea,
haſta que yo miſma ſea
en cobrando mi explendor.
Dentro Pobres, y Zarambeque.
Doña Juan. A vueſtro guſto ſerà
quando.
Pob. 1. Por amor de Dios.
Zaramb. Tenga el bribon.
2. Con dos hijos
ciegos.
Zaramb. Harre hallà.
Iſab. Qué es eſto?
Juan. El Marquès colijo
que es, para que comprehenda
lo que debe hacer, ſu hacienda
manda partir á ſu hijo
con los pobres.
Iſab. Qué piedad!
Doña Ju. Y el criado obra impaciente.
Zaramb. Eſta infamia ſe conſiente!
Martin. Tu no tienes caridad.
Cortès. Martin, dá limoſna á pobres;
dà quanto adquirido has,
porque lo que ahora das,
en mejor lugar lo cobres:
nunca como avaro obres,
dà limoſna, y ſu conſuelo
ſea tu mayor anhelo,
que el que en amoroſa calma
diere à los pobres el alma,
ſerà el mas rico del Cielo.
Mart. Dales limoſna.
Zaramb. Què es dàr,
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon ſe ha empeñado
por ſolo el limoſnear?
Mart. Mi capa havrà de pagar
lo que darles no diſpones.
Zar. Pues me he de hacer yo doblones?
la capa no ſe la dès,
que yá tengo que dàr.
Mart. Què es?
Zar. Capones en vez de capa.
Cort. D. Martin, hijo en quien fundo
mi bien, eſſos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin ſegundo,
para que te alabe el mundo,
dalos la capa, ſi mas
no tienes, que quando eſtàs
dando con fé verdadera,
tu la capa toda entera
mas que San Martin haràs.
Mart. Tomad hijos.
1. A mi.
2. A mi.
Mart. Para los dos es.
Los 2. Hallá partirémos.
Zaramb. Quanto và
que los reparto yo aqui
veinte coces?
Los. 2. Còmo?
Zaramb. Aſsi
dexen la capa.
Mart. Què intentos
ſon los tuyos?
Zaramb. Lindos quentos;
eſto es hacerlos favores:
no ves, que por capeadores
les pueden pegar ducientos?
vayan.
Iſab. Ay piedad mayor.
Cort. Señora, aqui perdonad,
que con pobres en verdad
que ſe me olvida otro amor.
D. Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida,
eſta muger afligida,
y pobre halla ſu interès
en ſervirme.
Mart. Pobre es.
Juan. Si.
Mart. Pues yà eſtà recibida.
Cortés. Martin por mi reſpondiò,
y pues inclinado al bien,

me

me copia: bien haya amen
la madre que le pariò!
Mart. Quien mas bella cara viò!
Cort. Oyes, Martin, vete apriessa:
y si hay algun pobre en essa
antesala.
Mart. Què he de hacer,
Señor?
Cort. Llevale à comer,
y sientatele à tu mesa,
no te desvanezca infiel
la pompa, que no te aplico,
que ayer era yo harto rico,
y yà soy pobre como èl.
Mart. Yà yo te obedezco fiel:
hay hermosura, à vivir
empiezo, mas no, à morir
dirè mejor en tu abysmo.
Cort. No vàs?
Mart. Si Señor, yo mismo
al pobre voy á servir. *Vase.*
Cort. Señora, à hablar al Rey voy
luego, y reparo de mi,
que no voy decente: entrad,
me ayudareis à vestir.
Isab. Yo, Señor, lo harè, que como
os empiezo oy à servir
en mi es esta obligacion:
me quitarè el manto.
Juan. Si
yo finjo.
Cort. Que no Señora,
los viejos se han de lucir:
solo los pone galanes
quien mozos los viò.
Juan. Decid,
tan viejo, Señor, os veis.
Cort. Ea, que quereis decir,
que estos son trabajos solos,
y no canas, pues sea asì,
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dí,
era yo mozo, y galan,
y asßi obliguè à un Serafin;
pero quince años de penas
quièn no los quenta por mil?
Sujeté los Elementos
en sus discordias rendì
mas de tres millones de hombres,
pero la embidia civil,
y la edad amotinados,
me sujetaron á mi;
á Señora, solo à Dios
es à quien se ha de servir
muchas almas le gané
de su Evangelio Adalid,
como el me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
misericordia, què importa
que el mundo me trate asìi:
vamos, mi bien.
Doña Juan. Mi bien, vamos:
Isabèl, quedate aqui,
asßiste, si acaso fuere
menester, à Don Martin,
perdonad, que esto es fingido.
Isab. Serè en hacerlo felìz,
ay ingrato Don Juan! quando
me vengarà amor de tì.
Mart. De mi padre la piedad
no pude lograr, que en fin,
ningun pobre mas, Señora.
Isab. No debeis tratarme asìi,
que yà soy vuestra criada.
Mart. Pues llegarè á presumir,
que para servirme el Sol
se desprendiò del Cenit.
Alp. D. J. A responder al Marquès *ap.*
vengo, aunque lo ha de sentir,
como el Rey no quiere oirle;
mas Cielos, que es lo que vì!
es ilusion del deseo,
ò es la que con Don Martin
advierto Doña Isabèl.
Isab. Si la voz no reprimis,
con dexaros.

Mart. Esperad,
pues solo ha sido mi fin
explicaros, que en el punto
que ceguè, puesto que os vì,
del sol de tanta hermosura
soy idolátra gentil.
D. Juan. Què escucho, pesares mios!
oy que el placer consegui
de hallar à Doña Isabèl,
huvo de ser (ay de mì!)
para que borren mis zelos
mi gozo: mas quiero oìr.
Mart. Vos me haveis de responder,
Cielos, valgame un ardid!
pues ruido en aquella puerta
siento, y sin duda es salir
el Marquès.
Mart. Quedasteis muda?
Isab. Responda à lo que decis
quien, pero, Cielos, què miro!
D. Juan. Caiga el Cielo sobre mi.
Isabèl. Animada estatua soy.
Mart. Quien podrà contradecir?
Juan. De què te has elado, ingrata?
Mart. Mi intento, pues::::
Don Juan. Proseguid,
rapaz inconsiderado,
que sì os oigo, por ceñir
mi respeto de esta casa
al venerado confin,
lo debeis agradecer
al dueño que habita aqui.
Mart. De rapaz me haveis tratado,
Don Juan, mas sin advertir,
que con honra como vos,
y con mas valor naci;
y si vos teneis motivo
para entrar hablando assi
en casa, donde debierais
hacer planta la cervìz,
yo la tengo, y tengo brio,
que no sepa consentir
tanto atrevimiento.
Don Juan. Esto
es castigar, no reñir.
Isab. Muerta estoy.
Salen Cortès, y Doña Juana.
Cort. Ola, què es esto?
Don Juan, tened à Martin.
Mart. Quita, Señor.
Cort. A muchacho.
Mart. De enojo pienso morir.
D. Juan. Respeto me dán sus canas.
Juana. Isabél, qué es esto?
Mart. Oìd.
Cort. A rapaz, pues tu has de hablar
en mi presencia, decid,
Don Juan, pues què causa.
Mart. Yo.
Cort. Digo que calles, Martin.
Mart. Harè pedazos mi labio,
y arrojarè, pese à mi
acero, que no me dexas
contra un cobarde esgrimir.
Cort. Ha visto tal, que arriscado
es el rapaz; pero si
lo era yo, quando mozuelo,
còmo lo he de reprimir? *ap.*
Don Juan. Rezelos esto ha de ser,
si no es facil conseguir
mi intento, callar importa:
à lo que yo vine aqui
es, à deciros, que el Rey,
ni os quiere escuchar, ni oìr,
pues la Audiencia os ha negado,
y os juro una vez, y mil,
por la Cruz que traigo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
à traerle.
Cort. Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por qué razon?
Don Juan. Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*

Mart.

Mart. Dexa, Señor, seguirele.
Cort. Tu no, muchacho.
Isab. Infelìz
soy.
Doña Juan. Hijo, tente.
Cort. Tenedle,
que yo le voy à seguir:
como que, el Señor Cruzado
tan grave, yà à siglo vil,
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hartarme de reir)
y ayer me estaba sirviendo
sin tener maravedì.
Mira Martin, este es mundo:
à este hice rico, y feliz;
ayer era tu criado,
y oy hace escarnio de ti;
vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy.
Las tres. No has de salir.
Juan. Esposo.
Isab. Señor.
Cort. Ea vaya,
por los tres le dexo ir,
que si no, al Señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho espada
fuè porque yo se la dì,
y que soy Cortès aùn,
y Cortés sabe reñir,
que aunque viejo en tales casos
se remoza, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer con huir
el rostro, à quien le diò un mundo,
no es mucho tratarme assì.
Ven acà, niño.
Mart. Yo niño,
reparad lo que decis.
Cort. Oìgan, èl tambien se enfada,
pues Gigante en Cuerpo ruin,
què ha sido esto?
Mart. Bien haceis
en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dexo vivo salir,
haviendo, pero la causa
no la haveis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso
que es lo que me toca à mi. *Vase.*
Cort. En verdad, que èl obra bien,
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar lo que
turbada vos me decis.
Isab. Yo, Señor.
Cort. Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.
D. Juana. Esso, Señor, á mi sola
me toca el hecho inquirir.
Cort. Bien decis, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oìr
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferis
à sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid.
D. Juana. Doña Isabèl, à informarme
vendreis de todo.
Isab. Nacì
sin Estrella, y harto dice
quien dice, que es infeliz.

Vanse, y salen Pamphilo de Narvaez por una parte, y Zarambeque por otra.

Pamph. Yà me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.
Zar. Pues el ser bufon es ciencia,
que tuta la vita honora,
al Rey pretendo esperar,
que al fin, le hago reir:
mucho mas he de adquirir,
que por servir por bufon.
Pamph. Ausente el Emperador,
el processo he conducido,
nuevamente concluido,
en que se prueba mejor,

mas yà ſale.
Salen el Rey, el Arzobiſpo. y Ruì Gomez.
Rey. Una, y mil veces
dame, Ruì Gomez de Sylva,
los brazos por eſſa nueva.
Rui. Ganar quiſe eſſas albricias:
Carlos Quinto, mi Señor,
oy llegarà en todo el dia
à la Corte.
Phil. En hora buena,
merezca yo tanta dicha.
Arz. España al Imperio le hurta
el Sol, que yá la ilumina.
Pamph. Gran Señor.
Phil. Al Cardenal.
Zar. Ahora encaxo yo la mia.
Señor, yo ſoy Zarambeque,
hermano de las folias,
y mi Padre Don Canario
me engendò junto à Sevilla,
en mi Madre la Pabana:
la Eſpañoleta es mi tia:
el pie givado mi Primo
me acomodò allà en las Indias
con Hernan Cortès.
Phil Eſtraña
es vueſtra Genealogìa.
Zar. Si Señor; legia fue
la que me echò en la cocina
mi Madre, al ir à nacer.
Phil. Còmo
Zar. Es que trataba en tripas
y yo nacì amorconado,
con que fue eſtrella preciſa
ſervir al aſco del mundo,
al deſprecio, y la deſdicha.
Phil. A quièn?
Zar. Al Marquès del Valle,
que yà es todo una morriña,
pues eſcupido de todos,
es mas que amo porquerìa.
Arz. Narvaez, Señor invicto,
en eſte pide.
Pamph. Y ſuplìca
le veais.
Phil. Pues leed vos,
tomad, Ruì Gomez de Sylva,
Lee Rui. Gom. Suplicaſe à V. M. mediante eſtàr aprobada la acuſacion contra el Marquès del Valle, ſe proceda á ſu priſion, por quanto es neceſſario preceda orden de V.M. y aſsi parece al Conſejo, &c.
Phil. Es eſto aſsi?
Arz. Si Señor,
el Conſejo lo condena.
Phil. Pues prendanle norabuena.
Pamph. Yo probarè que es traydor,
y que ocultò la gran ſuma
de aquel immenſo theſoro,
que en piedras, en plata, y oro
juntò el Ceſar Monte-Zuma.
Phil Digno es de tratarle aſsi.
Arz. Señor, no os ciegue eſſe anhelo,
que aſsi parezca yo al Cielo,
como èl me parece à mi.
Zar. Yà que no atendais la fama
de mi amo, aquì os parad:
cómo ha de decir verdad
el que Pamphilo ſe llama,
nombre tan extraordinario,
tan ſucio, y tan aſqueroſo,
y puede ſer mentiroſo,
pues no eſtà en el Kalendario;
y en fin, Señor, còmo no echas
de vér, quando te lo advierto,
que un hombre Pamphilo, y tuerto,
no ha de hacer coſa à derechas.
Capite primo quimera,
ita que en Latin Ingles,
Pamphilo tortorum es
tortangana de tortera.
Ruì Gom. Callad.

Phil.

Phil. Bien està, y ahì
que descargo dà en rigor?
Rui Gom. Lo que èl alega, Señor.
Sale Cort. Yo solo hablarè por mi.
Phil. Que no me hablaseis mandè.
Cort. Al Marquès, si lo reparas,
no hay duda, que lo mandáras,
à Hernan Cortès no sé.
Phil. Yo sì.
Cort. Te enogè tan presto,
yà conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signo se ha puesto:
tu Cavallerizo soy;
y como à tal me has de oìr.
Phil. Esse puesto ha de servir
solo Rui Gomez desde oy.
Rui Gom. Beso tus pies.
Cort. Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es suyo;
à mi me queda harto honor.
Phil. No sé yo que esso suceda
en Vassallo, que se queda
con la nota de traydor.
Cort. Còmo traydor, pese à mi:
passame el pecho mil veces,
y no me trates assi.
Phil. Esse llanto no os disculpa,
yo sé si hay motivo, ò no.
Arz. Assi tengo culpa yo
como el Marqués tiene culpa.
Zar. Traydor èl, llegò la mia:
mas traydor es, linda cosa
Pamphilo, porque Barbosa
lo trai en la Pamphilia.
Phil. Ruì Gomez.
Rui Gom. Gran Señor.
Phil. Preso
á la carcel al Marqués
llevad.
Arz. Señor, mirad.
Phil. Es en vano.
Rui Gom. Triste sucesso,
Señor.
Pamph. Ambicion bien vas.
Rui Go. A obedecerte me obligo.
Phil. Llevadle à la carcel digo,
y no me repliqueis mas;
pague alli sus ambiciones,
quitadle luego de ahì;
y antes que salga de aqui
ponedle gruessas prisiones.
Arz. Mirad.
Phil. Mi palabra dada
còmo se ha de quebrantar?
como Ley se ha de guardar.
Cort. Sì, mas es Ley enojada:
Reyes goviernan las Leyes,
pero de mi parte hallo,
que es Ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes,
humilde estoy à tus pies,
borra en tu enojo el excesso.
Phil. Marquès, idos ahora preso,
que yà me hablareis despues.
Cort. Despues te verè la cara;
pues quando fui á conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardàra:
no tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Monte-Zuma.
Ruí Gom. Tened paciencia, Señor.
Arz. Este es mundo, Hernan Cortès.
Pamph. Y esto hacer ultrages es
à los hombres de valor.
Cort. Vengate, infame, de mi,
aunque no estoy muerto, ingrato:
mas sì estoy, pues no te mato.
Pamph. Agradece à estàr aqui.
Cort. Pues tu.
Zar. No empuñes la espada,
dexame, que si à èl me voy,

veràs que à Pamphilo doy
la mayor Pamphirolada;
què haces vil?
Rui Gom. Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
Cort. Justo obedecerle es,
cadenas, yerros, prisiones
han de atormentar mis dichas,
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.
Sale un Criad. Yà està la Cadena aqui.
Rui Gom. Echadsela vos al pie.
Criad. Esso, Señor, no lo haré,
porque no me toca à mì.
Rui Gom. Pues vos.
Criad. Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
y ingratitud grande es,
pagarselas con prisiones. *Vase.*
Rui Gom. Echadsela vos.
Zar. Cosa tan
indigna havia de hacer,
Señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*
Rui Gom. No havrà quien la ponga?
Pamph. Si,
que servir al Rey es Ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Echas.*
Cort. Tu me aprisionas à mi:
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra á su ley,
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un Tyrano;
favor dàr cadena es
de un Rey, yà me paga en ello,
que yà que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
Arz. A Dios, que el veros quexar
de mi propio me enajena. *Vase.*
Cort. Mucho pesa la cadena.
Rui Gom. Yo os la ayudaré à llevar.
Pamph. Confiesso, que cruel soy,
mas no he de ceder jamàs.
Harto bien premiado vais
Hernan Cortès de Morroy.
Vanse, y tocan caxas, y clarines, y sale el Emperador, Don Juan, y Soldados.
Emp. A Madrid vuelvo ufano,
triumphante del caudillo Luterano,
y estraño, que yà el Rey no me reciba.
Don Juan. Yá, Señor, llega.
Dentro. Carlos Quinto viva.
Don Juan. La salva de la gente
que le acompaña suena.
Emp. España quente (fesso
dichas, quando el amor que la pro-
duplicado en mi hijo: mas que es
esso?
què tristeza vecina
nos anuncia la voz de essa Sordina?
Don Juan. No sè, Señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.
Emp. Novedad es bien estraña!
què es esto?
Sal. Mart. Es buscar, Señor,
tu clemencia Soberana,
seguido de mis Parientes,
pues es de todos la causa.
Despues que à España trocastes,
Gran Señor, por Alemania,
desatendido mi Padre,
al Rey no ha visto la cara
sino es oy; y ahora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à una prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarcha;
bien pude salir, Señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès

la sangre, y esso sobraba:
mas tu respeto
Emp. El Rey llega:
y à que satisfecho vayais,
os aguardad.
Voces. Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarchas.

Salen el Rey, Arzobispo, Ruì Gomez, y Acompañamiento.

Phil. Dadme, Señor, vuestro pies.
Emp. No era mucho os los negára,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.
Phil. Pues en què he errado, Señor?
Emp. En escuchar lenguas falsas;
el Marquès del Valle preso!
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
aquel, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la fama:
aquel, que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una publica carcel!
Phil. Señor, se ha visto su causa.
Mart. Si Señor, mas quantos dicen
en ella, si no le ensalzan
mienten, y yo lo sustento.
Cort. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio Cortés,
que tu Padre en las batallas
te diò el sér, que para mi
yà mi renombre consagra.
Phil. Si vos.
Emp. Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sé yo
si corona nos quedára!
Arzobispo.
Arz. Señor.
Emp. Id
á prevenir en la Sala
de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarcha.
Arz. Admire el mundo essa accion.
Emp. Yo tolerar essa infamia.
Phil Señor, si errè.
Emp. Andad, Philipo,
que sois mozo, y os engañan.
Mart. Basta esso para mi triumpho.
Rui. No he visto colera tanta
en el Cesar en mi vida.
Phil. Vamos, pues que tu lo mandas.
Emp. A esse aleve, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.
Phil. Vamos, y digan las salvas.
Todos. Vivan Carlos, y Philipo.

Vanse, y sale Cortès, y Zarambeque.

Cort. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.
Zaramb. Si Señor, y à la Guitarra
ser paracumbe quisiera,
solo porque te alegráras.
Cort. Ay hijo, como ha llevado
tan gran golpe Doña Juana.
Zar. Señor, como llevar suele
un perro tras sì una maza:
muerta està.
Cort. Ay prenda querida!
y Martin?
Zar. Buelto loco anda,
y assegura, que ha de hacer
de Pamphilo con la Panza
la batalla de Pamphilia.
Cort. Has visto, què libre que habla!
Zar. Què gana se me passò
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre;
pero, Señor, si se casa,
à un Pamphilo, le esforzoso
casarse con Doña Narria.
Cort. Dexa locuras.
Zar. El nombre
de este Pamphilo me enfada,
por-

porque ſe pronuncia, como
quando un gargajo ſe arranca:
cómo ha de hacer coſa buena
el que Pamphilo ſe llama?

Salen el Alcalde, Doña Juana, Doña Iſabél, y Inès.

Doña Juan. La merced os agradezco.
Alcaid. No me mandaron negàra
la entrada à nadie.
Cort. Señora,
pues vos en tan vil poſada!
Doña Ju. Señor, donde vos eſtaís,
què mas ſumptuoſo Alcazar?
Cómo quereis que no venga,
donde tengo preſa el alma?
Cort. Quièn viene con vos?
Iſab. Quien debe
ſentir por baſtantes cauſas
vueſtro dolor.
Inès. Y quien yà
con llanto los platos lava,
deſde que en caſa no eſtais.
Zar. Què zalamera borracha!
Inès. Picaro, tenga reſpeto.
Cort. Averiguaſteis la cauſa
de aquel encuentro?
Doña Juana. Señor,
no fuè coſa.
Dentro. Plaza, plaza.
Sal. D. Juan. Señor el Emperador.
Cort. Què es lo que eſcuchan mis anſias?
En Alemania no eſtà?
D. Juana. Señor Marquès, à eſta ſala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron, os prepara
la priſion: el Ceſar entra.
Cort. Idos, idos, Doña Juana.
Las tres. Señor.
Cort. Idos, eſta dicha
nò es verdadera, es ſoñada,
en Eſpaña el Ceſar?
Sale el Emp. Sì, que yo
eſtoy en donde os agravian
para bolver por los hombres,
que ſon honra de ſu patria.
Cort. Señor, yo, ſi quando el gozo
no encuentra con las palabras.
Zar. Ahora el Pamphilo verà
quien ſe lleva el gato al agua.
Phil. Mucho debes à mi Padre.
Cort. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.
Emp. Ola, ſillas, y leed
eſſa cauſa fulminada
contra Hernan Cortès.
Arz. El Cielo
premie piedad tan hidalga.
Emp. Rui Gomez, leedla vos.
Pamph. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.
Cort. Ha ſi, que no me acordaba
de que ſoy Grande, Señor,
ola, un aſsiento que falta.
Phil. Para quién es?
Cort. Para mi,
pues què quereis, que dudára,
que puede en qualquier Conſejo
ſentarſe un Grande de Eſpaña?
Phil. Què oſſadia!
Emp. Que valor!
Philipo ha tenido gracia.
Arz. Cortés, mirad que ſois reo.
Cort. Es verdad: mientras ſe aclara
mi Juſticia eſtarè en pie,
ſi no es la leyenda larga,
hijo.
Mart. Señor, aqui eſtoy
yo, mi brazo, y eſta eſpada.
Zar. Ay que echa chufas el mono.
Cort. Ahora ſe ſufre, y ſe calla.
Lee Rui Go. Primer cargo, que encubriò
las Riquezas agregadas

por

por Monte-Zuma.
Mart. Es men:::
Cort. Loco calla, ò vete de la sala.
Phil. Este es grave excesso!
Emp. Al que
un gran thesoro se halla,
què toca?
Rui Gom. La tercia parte.
Emp. Pues, Philipo, aunque guardarà
mucho oro, hemos de bolverle
muchissima exorbitancia;
no descubriò todo un Mundo?
Phil. Si, Gran Señor.
Emp. Pues de tantas
Provincias la tercer parte
es menester renunciarlas,
ò callar, porque con menos,
à fé que no se le paga.
Phil. Confiesso que me enseñais.
Rui Go. Segundo, que lanza, à lanza,
con Pamphilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de sucederle en el cargo,
peleando en la Campaña
le sacò un ojo.
Zar. Aisi huviera
sacadole las entrañas.
Pamph. Esta herida, Gran Señor,
lo publica, aun no vengada.
Emp. Si le buscastes de Guerra,
os havia de dàr de chanza?
no Señor, yo os mandè
despojarle con las Armas,
y si el un ojo os sacò,
y estabades cara, à cara,
huvieraisle vos sacado
los dos; y assi os despicarais.
Adelante.
Rui Gom. Que intentò
la Corona Mexicana
ceñirse.
Cort. Esse es un bocado,
que mi pundonor no passa.
Pamph. Yo lo probarè del modo
que gusteis.
Mart. Sois un canalla,
y à tan indigna propuesta
se responde à cuchilladas.
Pamph. No ha de ser aqui.
Emp. Tened.
Phil. Esperad.
Arz. Ha de la Guardia!
Cort. A Martinillo, à muchacho,
Jesus, y que rapazada!
Mart. Espera.
Pamph. Te he de matar.
Cort. Hijo mio de mi alma, ha picaro.
Emp. Ola, prendedlos.
Cort. Si Señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el Muchacho es mucha alhaja.
Arz. Pero delante del Cesar.
Cort. El viò que á su Padre agravian,
y lo mismo huviera hecho,
aunque el Cesar fuera el Papa.
Zar. Dexale que le pamphile
à Pamphilo la garganta.
Phil. Salgamos, Señor.
Emp. Salgamos.
Cort. Y còmo queda mi causa?
Emp. Esso decis, yà estais libre,
que yo os fio.
Cort. Pues abanza
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz quenta te hallas
entre las Barbaras Tropas
de los Valles de Trascala, *Ruido de*
que si te llamas Cortès, *espadas.*
no bolveràs á la vayna
la Espada sin la Victoria:
ay de mi, si me le matan!
no, èl escaparà, y à fee,
que si yo le pillo en casa
he de darle; què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

Passa velozmente una ſombra con una acha encendida, y el Emperador ſiguiendola, dando buelta à los paños, y buelve â ſalir ſolo.

Somb. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano ſeguir intentas
la propia ſombra que piſas.
Emp. Eſcucha, detente, eſpera,
condenſado horror del ayre,
del viento quaxada niebla,
pues yà que; pero què es eſto!
por donde con ligereza,
nunca viſta aquella ſombra,
aquella iluſion, aquella
fantaſma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abyſmo,
ſe la ha tragado la tierra:
eſtraño pavor! Rui Gomez,
Cardenal, no hay ahì fuera
quien me reſponda?
Sale D. Juan. Señor:
Arz. Què tienes?
Rui Gom. De què te alteras?
Cort. Què mandas?
Zar. Què te ſe ofrece?
ſe diſpondrà la materia.
Todos. Què es eſto, Gran Señor?
Emp. Nada,
y bien digo, pues ſi era
aquella ſombra retrato
de la muerte que ſe acerca,
nada es, y mucho el aviſo,
de que ya el ſer nada llega:
Rui Gomez, haced que luego
mis Carrozas ſe prevengan;
venid acà: aquellas pobres
deſpreciables alhajuelas,
que mandè, que ſe llevaſſen
de Yuſte à la nueva Celda,
eſtàn yá allá?
Rui Gom. Si Señor.
Emp. Eſtimo la diligencia:
A Cortès, ahora veremos
quien mayor triumpho grangea.
Cort. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo, que alcance miſerias.
Emp. Venid acà: haveis eſtado
en la Vera de Plaſencia?
Cort. Si Señor, y muchas veces.
Emp. Me dicen, que es braba tierra
para dàr una Batalla.
Cort. Si Señor, es deſcubierta,
muy abundante, y florida;
pèro vos hablais de veras?
Emp. Sì Cortès, de una Batalla
la deſeo hacer Paleſtra.
Cort. Pues, Señor, mandar hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, Eſpaña
oy eſtà apacible, y quieta:
vereis en que breve inſtante
vamos indiendo cabezas.
Arz. No ſé qué deba inferir
de las palabras del Ceſar.
Zar. Con la chochèz los dos viejos
ſe han buelto niños de teta.
Emp. Don Juan.
Don Juan. Señor.
Emp. Arzobiſpo.
Arzob. Què mandais?
Emp. Yà el caſo llega
de deſpedirme de todos,
y aſsi del primero ſea
de Philipo: id, y decidle
que Carlos Quinto le dexa,
que ſu Maeſtro ſe aparta,
y ſu Padre ſe le auſenta:
ay compaſsion! no en mil lanto
ſe deſate mi entereza.
Los dos. Señor.
Emp. Haced lo que os mando

de-

decidle, que ſi deſea
darme un abrazo, no tarde,
pues puede ſer que no pueda
deſpues, porque yà en el mundo
no hay coſa que me detenga.
Arz. Poſsible es, Ceſar Auguſto,
que querais que tales nuevas
le llevemos?
Don Juan. Tan amargas
noticias, y tan funeſtas
nos encargais?
Emp. Còmo es eſto?
yà me empezais la obediencia
à negar, hijos, mirad,
que vueſtra lealtad ſe arrieſga.
Arz. Solo tan fuerte conjuro
obedeceros me hiciera.
D. Juan. Vamos, pues vos lo mandais.
Rui Gom. Què reſolucion tan cuerda!
Zar. El Ceſar ſe mete Frayle,
pues yo deſde oy buſco ortera,
y alforjas, y dexo el mundo,
que tan mal Zarambequea.
Emp. Què es eſto, lloras Cortès?
vos ahora moſtrais flaqueza?
aqueſſe brazo, inſtrumento
de la muerte titubèa,
que es eſto valor del mundo!
Cort. Señor, que no ſoy de piedra,
què os auſentais, y me falta
muralla, amparo, y defenſa:
mis Pleytos no concluidos,
ſalì en la fianza vueſtra,
ſi el fiador ſe retira,
el principal luego quiebra;
yo os debi, que perdonaſeis
à Martin la inadvertencia,
que en vueſtra preſencia obrò;
pero Narvaez no ceſſa
de infamarme con ſu voz,
y otro modo no me queda
de probarle ſu mentira,
ſino es ſacarle la lengua
en pùblico deſafio,
y á feè, que es ardua la empreſſa,
que es Narvaez Cavallero,
y hay valor donde hay Nobleza:
yà le he retado, Señor,
y èl el deſafio aceta,
y ſolo para el combate
nos falta vueſtra licencia:
quiſiera fueſſeis teſtigo
de vèr en mi mano yerta,
cómo ſe blande la lanza,
cómo ſe ajuſta la rienda,
cómo ſe afirma el eſtrivo,
cómo el eſcudo ſe eſtrecha,
y cómo al terrible choque
la tierra, y el ayre tiemblan;
porque aunque eſtoy tan canſado,
ſin brazos caſi, y ſin piernas,
el corazon no envejece,
y eſſe ſuple por la fuerza:
como ſé que ſolo vos
entendeis de eſta materia,
os quiſiera enamorar,
y ſé que lo conſiguiera;
pues eſtando à vueſtros ojos,
me baſtarà ſu influencia
para hacer paſmos: yo ſé,
que una buena tarde os diera:
mas ſi me faltais, Señor,
aunque maravillas ſepa
executar, ni ha de haver
quien las celebre, ni entienda.
Eſto lloro: mas Cortès,
tu eres infelìz, paciencia.
Emp Hernando, yà no ſoy yo
quien à Caſtilla govierna,
pedid el Campo á Philipo,
ſi ſe ajuſta ſu conciencia
con permitir eſſos duelos,
yà no mando yo, y èl reyna.
Cort. Pues yà muriò Hernan Cortès.
Zar. Dios en el Cielo le tenga.

Salen el Rey, Philipo, el Arzobispo, Don Juan, Pamphilo, y Martin.

Phil. Señor, què es esto?
Emp. Philipo
es lo que es justo que sea,
oy à Yuste me retiro.
Phil. Pues, Señor, còmo me dexas
con el excessivo peso
de una carga tan immensa?
Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios.
Phil. Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tu, soy yo Rey,
mira que tantas Diademas
sin Athlante tan robusto
no caben en mi cabeza:
compadezcate mi ahogo.
Emp. Philipo, no me enternezcas,
mira que he visto la imagen
de mi Muerte, y quando llega
la sombra de su Guadaña,
ha de estàr su cuerpo cerca;
què hago yo con los dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
el mayor Señor te dexo
del mundo, el Sol dà la buelta,
y quantas Regiones doran,
tu triumphante planta besan,
gracias Philipo à Vassallos
como èste, ellos son las prendas
del corazon que te dexo:
tratalos con gran clemencia,
particularmente al pobre,
como acrehedor de tu hacienda,
que eres Padre universal,
y si á socorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia;
hijo, si quieres corona,
ten gran respeto à la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su Esposa ella,
siente que se la maltraten,
y luego al punto lo venga:
en la mitad de tus triumphos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas,
que no hay mejor consejero
que el de la propia conciencia;
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:
mas te quisiera decir,
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta Regia
vana pompa, que á los hombres
los hechiza, y embelesa,
à Dios hijo: las Carrozas.
Phil. Padre (ay de mi!) yo quisiera
acompañaros.
Emp. No hijo,
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor, mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.
Cort. Señor, yo no acierto à hablar.
Zar. Hasta à mi el moco me cuelga.
Arz. Tierno lance!
Rui Gom. Ilustre accion!
Mart. Padre, no assi te entristezcas.
Cort. Ay hijo! no sabes tu
què trabajos nos esperan.
Pamph. El Cesar yà retirado,
la esperanza à vivir vuelva
de conseguir mi intencion.
Phil. Partiò mi Padre?
Rui Gom. Yá vuelan
las Carrozas.
Phil Pues yà no es

de

de la Mageſtad decencia
moſtrar que nada le immuta.
Cort. Oy, que à vueſtro cargo queda
mi amparo.
Phil. Yà me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi Padre os hizo?
Cort. Vos
debeis atender à ella,
pues os toca mas que à mì.
Phil. No he meneſter advertencias.
Cort. Vès, hijo, como te digo
yo bien.
Mart. Qué eſto ſe conſienta!
Pamph. Lo que pedirà Cortés
es, que pueſto que oy me reta,
el campo nos concedais.
Phil. Yo lo verè, pero ſea
proſiguiendoſe en Juſticia
la Cauſa, haſta la Sentencia;
pues aunque en la Lid, ſu honor
quede libre, à mi me reſta
quedar ſatisfecho, vos
Rui Gomez, ſi la Paleſtra
les concedo, vos ſereis
quien cuidar del todo deba
de la funcion.
Mart. Ved, Señor,
que conmigo es la pelèa,
que mi Padre eſta yá viejo.
Zar. Yà el pulguillas coſquillèa.
Cort. Quien os mete en eſſo à vos
niño, pues en mi preſencia
haveis vos de hablar?
Mart. Por eſſo
hablo con tanta modeſtia,
que ſi no de un infame:::
Cort. Tente
Martin, pues què deſverguenza!
Pam. Dexadle hablar, que en rapaces
todo es gracia.
Mart. Yà eſtà cerca
el tiempo de vèr la gracia
con que os quito la cabeza.
Phil. Un arrojo conſentido
dà à tanto yerro licencia:
Cortès, reprimid locuras
de vueſtro hijo.
Cort. Si no hay ſenda
de reportarle, Señor.
Pam. Es, que quando á mi ſe atreva,
le ſabrè yo caſtigar.
Cort. Señor Narvaez, con flema
caſtigarle, ſoy ſu Padre
yo, y me hace andar à las bueltas.
Pamph. Si vos no podeis.
Cort. Narvaez,
mucho hablais, y no quiſiera
que ſe os fueſſe por la boca
con el enojo la fuerza.
Phil. Pongamos el hombro al peſo,
cuidados, que es toda nueſtra
la carga, y à Hernan Cortès,
haſta que el todo fenezca
de la cauſa, no bolvais
à Palacio. *Vaſe.*
Cort. Aſsi me echa
vueſtra Mageſtad! aſsi
cumple el encargo del Ceſar!
Rui Gom. Vueſtras coſas vàn muy mal
Cortès, ſabe Dios me peſa!
Cort. Què hemos de hacer, Dios lo
quiere.
Pamph. Oy podrà ſer que ſe vea,
que no ſiempre la fortuna
ha de eſtar de parte vueſtra.
Cort. Yà nos veremos Narvaez.
Mart. Vive Dios, que quien tolera
tanto, ni es mi Padre, ni
tiene ſangre de mis venas,
no valdrà mas ir, y à eſte
perro:::
Cort. Martinillo eſpera,
què tienes?
Mart. Qué he de tener?
dexa que vaya, y el ethna

de

de mi corage, à cénizas
à un mal nacido resuelva:
vive Dios!
Cort. Havráse visto
la colerilla que muestra
el mozuelo? no se tratan
de essa suerte estas materias.
Zar. Tiene el seor arrancapinos
mucha razon, que se atreva
un hombre solo á un mil hombres,
es una grande insolencia.
Mart. Picaro, pues si me irritas.
Zar. Yà no chisto, seo pateta.
Cort. Martin, declarada està
la fortuna por adversa,
baculo de mi vejèz,
espejo de mis proezas,
aqui de la sangre ilustre
de Cortés, que no nos venzan
los pesares, no hijo mio.
Mart. Era facil que esso fuera?
Cort. Arrimate à mi.
Mart. Señor,
pondrè mi boca en tu huella,
mas concedeme un favor.
Cort. Qual?
Mart. Salir á la pelèa.
Cort. Calla, niño, no seas terco:
ven, y à tu Madre consuela,
que essotro me toca á mi.
Mart. Si yo matadole huviera,
no andariamos en esto.
Cort. No imagines que me pesa
verte guapo; pero hijo,
no hay valor si no hay prudencia.
Zar. Sobre que es un entremès,
vèr al viejo vuelto vieja,
dando consejos, y al mozo
andar echando pendencias;
si él fuera mio, à azotazos
le quitára la sobervia,

Vanse, y salen Doña Juana, Inès, y Don Juan.

Don Ju. Mucho debe vuestro esposo
Señora, al Emperador;
pues en medio del fervor
con que camina al reposo
de Yuste, me hizo venir
al Señor Marqués à hablar
de su parte.
Doña Juana. Yà tardar
no puede, y yo que decir,
mientras tanto os tengo, Inés.
Inés. Señora?
Doña Ju. Llama al instante
à Doña Isabèl.
Juan. Què amante
fuè tan infelice, pues
quando conserva la llama
de amor, se anega en sus zelos!
Sale Doña Isab. Què me mandais? mas
ay Cielos!
Doña Ju. Conoceis aquesta Dama?
Juan. Dadme, para responder,
tiempo, porque assegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer:
confiesso, que bien sabìa
en Nueva España quien era,
pero mudando de esfera,
mudò de fisonomìa:
dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos
mal se descubre un amor:
yo vine à lo que sabeis,
si otra platica mezclais,
dadme licencia.
Doña Juan. Callais,
no veis que se và, què haceis?
Isab. Atender solo al respeto
vuestro: mas haviendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efecto.
Inés. Buena alhaja en casa havia.
Isab. Mi credito en opiniones.

Don Ju. Ojalà encontreis razones
que desvanezcan la mia.
Doña Isab. Narvaez me sirviò tyrano,
yo en España á Cortès sigo,
luego estàr con su enemigo
no es querer darle la mano,
à haverle admitido yo,
yà que en España me viera,
de sus Deudos me valiera,
mas de sus contrarios no;
jamàs lo pude sufrir,
dèl lo podeis escuchar,
que yo le sabré matar,
ò se lo harè referir,
que soy muger, vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera.
D. Ju. Por quièn, Señora?
Isab. Por vos,
pero fuera dandoos muerte.
Inès. No està muy malo el embozo,
y rebienta por el mozo.
Doña Ju. De Doña Isabèl la suerte
à mi casa la ha traido
buscandoos, sin mas cuidado,
lo que en ella haya passado,
pues ya sé que ha sucedido
con Martin no sé que lance,
rapazada vino à ser;
y en fin, yo à vuestra muger
os la guardo en todo trance.
Inés. Alcahuetica es mi Ama.
D. Ju. No sé que gracias, Señora,
serán bastantes.
Salen Cortès, Martin, y Zarambeque.
Zar. Mi Amo!
Cort. Dame los brazos, Esposa.
Doña Ju. Mi bien, seais bien venido.
Cort. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa! à vèr venis
tan despreciable persona?
D. Juan. Señor, hombres como yo:::
Zar. Sacudete de essa roncha.
D. Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisten, ignoran,
sé que fui vuestro criado.
Cort. Esso era allà entre mis pompas,
mis triumphos, y mis grandezas,
que yà es otro tiempo ahora,
y un Cavallero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Mart. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa.
Don Ju. El Emperador me embia
desde el camino.
Cort. Ola, ola,
una silla.
D. Juan. Què intentais?
Cort. Que usted el sombrero se ponga,
y se siente, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.
D. Juan. Señor.
Cort. Què, quereis que ignore
circunstancia tan forzosa?
D. Juan. Vaya, pues vos lo mandais.
Zar. El Viejo es todo candongas.
D. Juan. El Cesar dice que siente,
que han de ir malas vuestras cosas,
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que à vos toca
no atendiesse, à èl acudais,
pues de quanto le propongan
le ha apartado, y solo à vos
su amparo, y su oido otorga.
Cort. No dice mas?
Don Juan. No Señor.
Cort. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y que se trueque
es fuerza la ceremonia:
decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras

en

no caben las dignas gracias
en la que es agena boca;
y asi à ponerla en su planta
yo mismo voy: Martin, Postas.

Doña Juana, *y Mart.* Señor.

Cort. No tiene remedio,
quando el Cesar me remoza
con sus favores, havia
yo de faltar? linda historia,
aunque me costára haver
de correr toda la Europa.

D. Juana. Ved, que en vuestra edad
peligra con tal excesso.

Cort. Señora,
annque estoy viejo, soy mozo
para lo que á mi me importa:
Zarambeque, Postas digo.

Zar. Postas, y si te se antojan
de perdigones, y valas,
te traeré catorce alforjas.

D. Juan. Vos me havies de perdonar,
si el otro dia ocasiona
Don Martin, que en vuestra casa.

Cort. Que no hablemos de essas cosas.

Doña Juan. Sabed que Doña Isabèl
es de Don Juan digna Esposa.

Mart. Qué oigo penas!

Isab. Una esclava
soy vuestra, que por vos logra
muchas dichas, que oy consigue.

Cort. Esso tenemos ahora?
venid, y me informareis
mientras me calzo las botas.

D. Juan. Yo os iré à servir, Señor.

Cort. Que un Cavallero proponga
con Habito essa indecencia!
Jesus, què accion tan impropia!

Mart. Que es esto, Madre?

Doña Juana. Martin,
que à esta Dama la enamora
Don Juan en Mexico, y que
le vino buscando ansiosa,
porque Narvaez la queria.

Mart. No digas mas, que me sobra
para no acordarme de ella,
que en ella los ojos ponga
esse traydor: de lo que él
ha estimado, ni aun la sombra.

Vanse, y sale el Emperador en habito humilde negro, con un vaculo en la mano, y Fray Pedro de Soto con el.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto
me ha contado
Fray Francisco, como advierte mi
cuidado,
cosa que tocar deba (va
à Emperador, ni la atencion me llemas
que la vida que à seguir prometo,
que en discursos de celda no me
meto:
valgame Dios!

Fr. Ped. Què siente
vuestra Cesarea Magestad.

Emp. Que intenté
à cavallo montar, y resistillo,
y me caigo de un pobre Jumentillo:
oy queriendo ir en èl he dado en
tierra.

Fr. Ped. Pues à fé que la Guerra
no ha tenido Cavallero mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero,
pero Fr. Pedro todo al fin se passa

Tocan una Campana.

à que tocan?

Fr. Ped. Señal hacen en casa
à Visperas, pero esso no me obliga,
pues me mandan, Señor, que à vos
os siga.

Emp. Harto yerran el modo,
pues ignoran, que Dios es antes que
todo;
obedeced aquella lengua muda,
pues manda Dios por ella se le
acuda.

Fr.

Fr. Ped. Señor, pues vos:::
Emp. No repliqueis amigo, (migo,
Dios os eſpera, y Dios queda con-
no temais, que en la fè que nos
iguala,
ni à mi, ni à vos ſuceda coſa mala.
Fr. Ped. Al Coro voy del templo.
Emp. Id en paz.
Fr. Ped. Què virtud! què amor! què
exemplo!
Sal. Cort. A fè, que he corrido bien,
y me diràn que ſoy viejo,
aun tengo brio: buſcando
el quarto del Ceſar vengo
por los clauſtros; pero allì
un hombre, que en los arreos
pobres, ha de ſer algun
criado, indicioſo advierto,
preguntaréle por èl.
Emp. Quièn no embidia eſte ſoſsiego!
A Señor, que haya perdido
tanta edad ſin conocerlo.
Cort. A buen hombre:
Emp. Quien::: mas eſte
no es Cortès, callar intento,
que ſegun habla, ſin duda
no me conoció.
Cort. A eſcudero.
Emp. Diſimulando la voz,
y embozando con el lienzo
el roſtro, le he de tener
por algun rato ſuſpenſo.
Cort. Del Emperador el quarto
donde eſtà?
Emp. No lo ſé cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.
Cort. Pues habitarà en lo eſtraño.
Emp. Todo para èl es ageno.
Cort. Con buen Philoſopho he dado:
lo que yo, amigo, deſeo
es ſaber donde eſtà el Ceſar.
Emp. En ninguna parte, pueſto
que yà muriò para el mundo.
Cort. Tengale Dios en el Cielo;
pero à fè, que ſi acabò,
es buen entretenimiento
divertirſe en embiarme
recados, deſpues de muerto.
Emp. Bueno ha eſtado.
Cort. Aqueſta voz,
que yo la conozco creo:
amigo, ſi no quereis,
que todo á rodar lo echemos
enfadandome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es ſu Palacio.
Emp. Amigo,
Palacio no hay nada de eſſo,
una Celda tiene, y eſſa
le ſobra lo mas del tiempo,
no hay aqui yà Emperador:
que vos buſcais, ſegun pienſo,
à Carlos de Auſtria.
Cort. Eſte hombre
apura mi ſufrimiento:
què mas tiene eſſo que eſſotro?
Emp. Mucho, Cortès, no es lo meſ-
mo *Deſcubreſe.*
mi perſona, que mi cargo.
Cort. Señor, á eſſas plantas pueſto,
de no haveros conocido,
perdon os pido.
Emp. Qué bueno;
antes el no conocerme
es lo que yo os agradezco:
à desfigurarme aſpiro
de aquello que fui primero,
y me liſongea mas
el que me conoce menos.
Cort. Si Señor, à fé, que vais
por el camino derecho.
Emp. A què venis?
Cort. A rendiros
las gracias por lo que os debo.
Emp. Para que quiero yo gracias.

Cort. Decis muy bien, à què efecto
es dàr gracias à quien viene
à hartarse de jubileos?
Emp. Vuestras cosas còmo vàn?
Cort. En aquel instante mismo
que os ausentasteis, el Rey
bolvió à su enojo primero,
duda en concederme el Campo,
y manda seguir el Pleyto.
Emp. Esperaos, amigo mio,
un instante, que yà buelvo.
Cort. Valgame Dios! un Monarcha
tan poderoso, y excelso
reducido à esta miseria!
Hernan Cortès, tus desprecios
estrañas, à fè, que tienes
para verte buen espejo.
Emp. Tomad, Vassallo querido,
del que algun dia fue vuestro
Señor, esse Villetico,
y en viendo de mala el cuento,
dadsele al Rey; y à Dios hijo,
que hacen señal à silencio:
Tocan Campana.
soy subdito, y es preciso
obedecer.
Cort. El consuelo
de besaros los pies no
me negueis.
Emp. A Dios, no puedo
detenerme, à Dios, à Dios.
Abrazale.
Cort. Si en lagrimas no me anego,
de marmol soy, Cesar mio,
mi Señor, mi Rey, mi Dueño,
pisa el mundo que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes que te obedezcan:
mas ay, que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexarà sin premio:
voy à montar à cavallo,
pues à Don Juan no consiento
traer la respuesta, y voy
rota el alma, herido el pecho
de un Santo Exemplar que avisa,
que gloria mundana es viento. *Vase.*

Tocan caxas, y salen el Rey, el Arzobispo, Pamphilo, Rui Gomez, y Martin.

Pam. Pues aquel parche, Gran Señor, herido
al duro encuentro llama.
Mart. Pues el Clarin al ayre que le inflama,
commueve el corazon, hiere el oìdo.
Pamph. Vuestra licencia pido
para el reto, que yà tengo aplazado.
Mart. Consiga mi cuidado
la Lid, que es conseguir el vencimiento,
que tengo gana de salir del quento.
Pam. Còmo vos, en presencia
del Rey ossais hablar con indecencia?
Mart. Como en qualquiera parte estoy yo, donde
como se habla se responde.
Pam. Agradeced al sitio.
Mart. Al sitio miro,
que si no, dònde fuerais de un suspiro?
Phil. Basta Cortès.
Mart. Y sobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho, Señor, que à tardar yerro
en assistir.
Pamph. A donde?
Mart. A vuestro entierro.
Rui Gom. Haveis visto rapaz mas arrojado?
Arz. Tal sangre de los suyos ha heredado.
Zar. El demonio del chico es una Ardilla,

el mayor Licenciado albondonguilla,
hablador que se ha visto.
Sale D. Juan. Yà està hecho
lo que mandasteis.
Phil. Un prudente pecho
de todo se rezela, (cla
D. Juan, y yo pretendo con caute-
de Narvaez inquirir lo que mueve
á mas passion, que la que mostrar
debe
Cortès, Narvaez, engañados
en presumir estuvisteis,
que esse Clarin, y essa Caxa
à la Batalla os inciten,
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite,
el Emperador mi Padre,
tan barbara Ley prohibe;
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste
y assi este medio cese,
de que el caso se averigue.
Pamph. Señor.
Arz. Què Christiano Rey
costumbres de los Gentiles
ha de authorizar?
Zar. Me alegro,
para que chisgaravises
no nos mareen: mas solo
lo que aqui debe sentirse
es, que à Pamphilo no haya
quien el alma le pamphile.
Pam. Pues, Señor, yà que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.
Mart. Yo ayudarè à los que escriven,
que pues que traigo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexarè al primer rasgo
mi honor claro, puro, y libre.
Zar. Y mas si sobre una letra
pones tu cuerpo por tilde.
Phil. La causa proseguirà
mientras las salvas publiquen,
que à Aragòn hago Jornada.
Sale un Soldado. Señor.
Phil. Què hay, que traes? prosigue.
Sold. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
ahora à la carcel conducen.
Pam. Què escucho, Cielos!
Phil. Què excesso
contra quien tan bien me sirve!
Sold. Tambien los Papeles llevan,
quantos por sì proprios dicen
que son de Narvaez.
Pamph. Señor,
Cielos Divinos, perdime
para siempre!
Zar. Oigan que cara
ha puesto de parce mihi.
Phil. Què es esto Narvaez?
Pamph. Señor, yo,
sì es verdad quanto dixe,
no dudeis.
Phil. Que he de dudar?
Pam. Que aquellos que me persiguen.
Mart. Quien os persigue, Narvaez,
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?
Pam. Ay sucesso mas terrible!
Phil. Narvaez, mucho lo siento.
Arz. O sabio Monarcha, insigne
Salomòn eres segundo.
Rui Gom. La fama assi lo publique.
Phil. Idos à vuestra posada,
y no temais que peligre
vuestro Secretario.
Pam. Irème
donde de afrentado, y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vas.*
Mart. Oìd antes.
Phil. Donde vais?
Mart. Tengo, Señor, que decirle.

Phil. Eſtaos quedo, mi Jornada
Arzobiſpo ſe publique
para mañana.
Sale Cort. Què eſcucho!
el Rey ſe và ſin oìrme.
Rui Gom. Señor: Hernan Cortès entra.
Phil. Què es eſto? pues no le dixe
que no me vieſe la cara?
Cort. Es verdad: mas no permiten
mis lealtades que padezca
el Sol que adora eſſe eclypſe.
Phil. Bien eſtà.
Cort. Mirad, Señor.
Phil. Sois necio.
Cort. Soy infelice!
Phil. No os he de oír.
Arz. Aùn porfia.
Rui Gom. Es que la razon le aſsiſte.
Phil. Idos, pues.
Cort. Qué es que vaya?
haſta aqui pudo ſufrirſe
tanta ſinrazon, yà el reſto
echò mi ſuerte; y que aſpire
à deteneros me obliga.
Coge al Rey de una liga, y detienele.
Arz. Qué ha ſido aquello?
Rui Gom. Es aſsirle
de la liga, y detenerle.
Mart. Fuerte arrojo!
Zar. O Viejo inſigne!
Cort. Vueſtra Mageſtad, Señor,
atienda à Cortès; y mire,
que con la capa que cubre,
y con la eſpada que ciñe
le ha ganado mas Imperios,
que por sì govierna, y rije:
no me buelva las eſpaldas,
aunque contra mi ſe irrite,
que nunca las bolvì yo
con mas trabajos que Uliſes:
à millares de Eſquadrones,
que à un miſmo tiempo me embiſten:
juzgue piadoſo mi cauſa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar á que digan
adagios antiguos triſtes,
en la Corte anda Cortès
del Catholico Phelipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que aſsi medra quien bien ſirve.
Arz. Enojado el Rey le mira,
que de la vida le prive
temo:
D. Juan. Ahora manda prenderle.
Phil. Padre, vos ſolo pudiſteis
detener al Sol el Curſo,
porque à tu Cielo os ſublime,
la mucha razon te hace
obrar recto, y hablar libre,
no me eſpanto: eſtàn yà hechos
eſſos brazos invencibles
á apriſionar los Monarchas,
y echarme grillos quiſiſteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos que comprimen;
haced llamar à los vueſtros,
que antes que el Sol agonice,
ſe havrà viſto vueſtra cauſa.
Cort. De vèr oy al Ceſar vine,
el fuè de hallaros piadoſo
el vaticinio felice.
Phil. Padre, à Dios, dadme un abrazo.
Cort. Por vos eſte blanco Ciſne,
Fenix ſerà, que renazca
de las cenizas que abrigue.
Rui Go. Hablarle el Rey tan templado.
Arz. No enojarſe el Rey de oìrle.
Don Juan. El Rey tan trocado?
Phil. Vamos.
Todos. Señor, què es eſto?
Phil. Si dice
el corazon lo que ſiente,
él ſe apaſionò, temile;
y ſolo tan Gran Varon
al animo que me aſsiſte

pu-

pudo alterar, que es el roftro
de la razon muy terrible.
Cort. Ea Martin, yà efto và
de otra fuerte.
Mart. No te dixe
yo, Señor; que no fervia
de nada el fer uno humilde?
Cort. Pues vés, aun no me affeguro:
mas, pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Doña Juana
vè à llamar: oyes, y diles,
que vengan à armarme mis
Efcuderos, que decirme
el Rey, que oy fe vè mi caufa,
es que quiere que oy fe lidie.
Zar. Volando voy, y volando
vendràn ellos.
Mart. Que aùn porfies
en querer falir, Señor,
quando el Campo que fe pide
el Rey à mi me le niega.
Cort. Luego tu algo le dixifte.
Mart. Yo, Señor.
Cort. Habla rapaz.
Mart. Dixele:::
Cort. No te retires.
Mart. Que yo queria pelear.
Cort. Vive Dios!
Mart. No te amohines.
Cort. Que fi levanto el bafton.
Mart. Haràs que yo me arrodille:
mas fi no fueras mi Padre:
Cort. Què havias de hacer?
Mart. Reducirte
à mas pedazos que Eftrellas
tienen los once viriles,
que no ha nacido en la tierra
hombre, que vivir confie
defpues de que me amenace.
Cort. Ven acà, que bien hicifles
en querer falvar la vida
de tu Padre; pero apique
de perder la tuya tu:
tambien, effo era morirme,
abrazame.
Mart. Para què,
fi me alhagas, y me rìñes?
Cort. Vamos, no feas fobervio.

Salen Doña Juana, Doña Ifabèl, Inès, y Zarambeque, y dos Criados con una fuente, y unas Armas.

Doña Ju. Señor, què hay que nos alivie,
que à llamarme embias?
Doña Ifab. Señor,
tenemos nuevas felices.
Inés. Amo mio, hay en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen?
Cort. Efto es Señora:
mas què es aquellos clarines?
Tocan Caxa, y Clarin.
fin duda el duelo feñalan:
dadme las armas, veftidme.
Mart. Que fon para mi. *Vafe.*
Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo à pedirte.
Cort. Si es de que falgo al Combate,
prefto fabrè prevenirme
las armas.
Don Juan. No hay para que,
que lo que effe vando dice
es, que por las calles, y plazas
manda pregonar Phelipe.

Defcubrefe el Rey en un fitial, y falen el Arzobifpo, y Rui Gomez.

Phil Yo lo dirè, que no tuvo
Rey, en quanto el Orbe ciñe
mejor Vaffallo que vos,
que eftais yà dado por libre
de la nota, que Narvaez
os pufo, fiendo fus fines,

fe-

segun se viò en sus Papeles;
y en la confession que hice
tomar à su Secretario,
destruir el mas insigne
Campeon, que tuvo España,
y él, porque no le castigue
huyendo và, y por no oìr
el que essa salva publique.

Voces Viva, viva Hernan Cortès,
mueran los que le persiguen.

Phil. Què, quieres màs?

Cort. Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer esse Villete
del Cesar.

Lee el Arzob. Por si se exime
algun testigo en la causa
de Cortès, de no decirte
la verdad, si un Cesar es
buen testigo, que acredite:
Hernan Cortés es leal,
y basta que yo lo firme:
Carlos de Austria.

Phil. Abrazadme,
Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva España.

Cort. Si es, Señor, para servirte,
yo lo acepto.

Mart. Que se escape,
sin que la vida le quite
aquel traydor!

Don Juan. Gran Señor,
en dia que es tan felice,
à la mano de esta Dama
anhelo.

Phil. Si tu lo pides,
solo falta el que conceda.

Isab. Tuya soy constante, y firme.

Doña Ju. Acabaronse mis penas.

Zar. Inés, essos alfeñiques.

Inès. Allà vàn essas Alcorzas.

Rui Gom. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortès.

Cort. Mis trabajos
dieron fin.

Todos. Si es que consigue
el Pleyto de Hernan Cortès:
Perdoneis al que lo escrive.

F I N.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Presbytero, Abogado de los Reales Conſejos, y Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima la Comedia intitulada: *Pleyto de Hernan Cortés*, ſu Autor Don Joſeph Cañizares, mediante que de nueſtra orden ha ſido viſta, y reconocida, y parece no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à diez y ſiete de Noviembre de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Miguèl Machin y Caſtillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores dèl ſe ha concedido Licencia à Pedro Aſenſio, Mercader de Libros en eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*, ſu Autor Don Joſeph de Cañizares, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, buena eſtampa, y por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo dicha Comedia impreſſa, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impresion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte, lo firmè en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. col. 1. linea 4. *heridos*, lee herì dos. Pag. 22. col. 2. lin. 37. *uua*, lee una. Pag. 25. col. 1. lin. 26. *aisi*, lee aſsi. Pag. 26. col. 2. lin. 24. *indiendo*, lee endiendo. Pag. 32. col. 1. lin. 15. *annque*, lee aunque.

Eſta Comedia, cuyo titulo es: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*, con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid y Diciembre diez y nueve de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector general por S. M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores dél la Comedia intitulada: *El Pleyto de Hernan Cortès*, ſu autor Don Joſeph Cañizares, que con licencia de dichos Señores, concedida à Pedro Aſenſio, Mercader de Libros en eſta Corte, ha ſido impresa, taſſaron à ſeis maravedìs cada pliego; y dicha Comedia parece tiene cinco ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treinta maravedìs, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender: Y para que conſte, firmé en Madrid à ocho de Enero de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

Se hallarà en el Pueſto de Pedro Aſenſio en las Gradas de S. Phelipe el Real.